

Violencia machista, más allá del suceso

DEFENSOR DEL LECTOR. El análisis de una noticia sobre un crimen renueva la preocupación acerca del tratamiento de los datos disponibles sobre la mujer víctima

TOMÀS DELCLÓS



Hasta el 15 de mayo, este año ha habido en España 18 crímenes machistas. Esta cifra demuestra la dimensión del problema y la necesidad de que se esté en alerta perpetua para combatirlo. Uno de ellos se produjo recientemente en Elche. La noticia de este diario sobre el mismo provocó el envío de una carta de queja por el tratamiento informativo. Recibí decenas de copias de la misma. La semana pasada reproduje la carta en el blog, la respuesta del responsable de la edición valenciana

y añadí varias consideraciones. Desde entonces he recibido cartas a propósito de las mismas. Unas, agradeciéndolas y, otras, criticando que no hiciera una impugnación íntegra de la información.

La noticia tachaba lo sucedido de violencia machista, uno de los términos que adopta el *Libro de estilo* frente a expresiones como "violencia de género". Incluía manifestaciones de mujeres, particularmente en la edición digital, alertando sobre la necesidad de no bajar la guardia frente a esta lacra social. Este defensor criticó la alusión hipotética a que la fallecida tuviera otras relaciones sentimentales porque podía tener una lectura atenuante del crimen, el agravio comparativo entre la descripción del pasado de la

víctima y del agresor, y el acudir a vecinos, un recurso cuya pobre fiabilidad —ya que se desconoce el carácter de su relación con los aludidos— es recomendable no utilizar, a menos que pueda comprobarse su testimonio. Por otra parte, coincidía con los responsables de la edición en que, con la mención a otros aspectos de la vida de la mujer, así como la descripción de que la pareja vivía realquilada, no se pretendía introducir ninguna causalidad o comprensión sobre la actuación del agresor, sino reflejar la condición de víctima social de la persona asesinada. La carta original consideraba que las menciones sobre el supuesto pasado de la mujer —prostitución, drogadicción— "solo contribuyen a restar credibilidad a la víctima

y, por ende, a todas las mujeres víctimas de violencia de género". Este ha sido uno de los puntos del debate posterior. Un lector, Ferrán Isabel, considera que se ponía más énfasis en el pasado de la mujer asesinada que en el hecho del asesinato. Otras cartas afirman que este pasado debía haberse silenciado.

El tratamiento de la violencia sexista en los medios ha mejorado en los últimos años y así lo reconocen estudios como el presentado en el Congreso Internacional de Comunicación y Género celebrado en marzo en Sevilla. Una ponencia de Mavi Carrasco, Marta Corcoy, Montserrat Puig y Elena Riera en el mismo así lo afirma. El trabajo sobre una muestra de

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Preferiría no saberlo

A qué hora debe morir un hombre? Por grande que sea la curiosidad que nos lleva a hurgar en el destino, la mayoría de nosotros preferiría no saberlo. Felizmente consolados por esta santa ignorancia, que tanto nos ofende, vivimos como si tal cosa o nos comportamos como si esto fuera a durar siempre.

Pero hay hombres para los que la muerte no es una contrariedad que valga la pena tener en cuenta. Aunque supieran cuándo y cómo, dónde y a qué hora, su estilo confundiría a la mortalidad que acecha a la vuelta de la esquina y su desbordada vitalidad seguiría siendo muy temeraria.

Yo no podía imaginar a Carlos Fuentes sentado como un viejito en su mecedora y muchas veces me pregunté si algún día, cortésmente, dejaría pasar de largo la ocasión de hacer lo que no había hecho o decir lo que no había dicho todavía. Durante su larga y prolífica existencia, Carlos ha sido un personaje infatigable al que la más breve de las pausas le resultaba insostenible. Por descorazonador que sea decirle adiós a un amigo por última vez, lo cierto es que uno debe agradecer a ese opaco e impredecible destino que Carlos se haya ido de repente, sin desfallecer, y en pleno uso de sus facultades físicas, sus dominios intelectuales y con la inolvidable complicidad de su humor.

Por más que fueran pasando los años, Carlos Fuentes conservaba erguido su porte, viva su descomunal memoria, lúcido su pensamiento, elocuente su verbo e inaplazable su cita diaria con la escritura. Sin dejar de ocuparse en su gran novela, la que empezó a publicar en la década de los cincuenta, Carlos Fuentes dictaba lecciones, escribía artículos, pronunciaba conferencias, acudía a foros y congresos y no dejaba de polemizar con el rumbo torcido de la Humanidad.



BASILIO BALTASAR

Carlos Fuentes se ha ido de repente, sin desfallecer y en pleno uso de sus dominios intelectuales

Todavía es pronto para calibrar el vacío que dejará su ausencia, pero ya se adivina la soledad en la que ha dejado a algunas de las ilustres tribunas iberoamericanas. Carlos Fuentes ha sido un intelectual de acción del siglo XX, dotado con un raro don de gentes, una habilidad insólita para cultivar centenares de conversaciones simultáneas, una exquisita destreza diplomática y un *savoir faire* que le hacía destacar en cualquiera de los juegos mundanos de nuestro tiempo. Su rotundo discurso político conciliaba la gran tradición cultural europea con el arte de afrontar dilemas sociales y no dejaba de alentar a los líderes gubernamentales que se desliza hacia la abrumada impotencia contemporánea.

Carlos ha sido un hombre de buena voluntad, pero sobre todo ha sido un hombre de volun-

tad, de genio y fortaleza. *Querer es poder* —pensaba— y nada celebró con más alegría que el azar de encontrarse con hombres imbuidos por la misma certeza. Los temerosos le inspiraban una agria prevención, pues sin duda el miedo, en la vida y en la vida literaria, prelude decepcionantes traiciones. No obstante, nada le impedía actuar con una generosidad espléndida y ofrecer su ayuda a todo cuanto joven escritor se cruzara en su camino. Si reconocía la verdadera condición literaria no dudaba en brindarles su amistad y todos los editores que hemos tratado con él sabemos lo que eso significa: un elogio sin tacañería. Debe recordarse que esta singular cualidad de Carlos no fue el fruto de su posición como autor maduro y reconocido. Lo testimonia José Donoso cuando cuenta cómo un joven Carlos

Fuentes gestionó la publicación de su obra en Estados Unidos.

Como protagonista de la insurgencia estética que supuso el *boom* narrativo latinoamericano, Carlos Fuentes fue también un agitador, un activísimo enlace entre España y América, un promotor de encuentros y debates que generaban conocimiento y desencadenaban las poderosas influencias que tan fértiles han resultado en las más recientes generaciones literarias. También en este territorio de invención y de imaginación se notará la ausencia del más optimista de los escritores.

Estos méritos pueden parecer rasgos de un inventario biográfico, pero solo adquieren su sentido en una personalidad consagrada a la amistad. Si algo veneraba Carlos, además de a la periodista Silvia Lemus, su esposa y compañera, es la complicidad de la inteligencia y la fraternidad de los cómplices. El rescate de una obra literaria perdida, sacar a un escritor de la cárcel o postularlo para un merecido premio, es algo que vale la pena solo cuando la confabulación es una noble alianza. Téngase en cuenta que esto sucedía en un hombre sobrio, pulcro, que no se consentía el más mínimo sentimentalismo.

El más reciente empeño que compartimos con Carlos fue rescatar de las cenizas del pasado al legendario Premio Formentor. Nos costó algunos años de apacibles conversaciones, pero lo que Carlos no supo hasta el último momento es que, a sus espaldas, el empresario Simón Pedro Barceló, la familia Buadas y yo lo preparamos todo para que fuera precisamente Carlos Fuentes el primer galardonado por un premio consagrado a la literatura, a la ensañación que inspiran las grandes obras literarias.

Basilio Baltasar es director de la Fundación Santillana.

FORGES

